

IGUALDAD SOCIOECONOMICA EN CENTROAMERICA: TENDENCIAS RECIENTES Y FUTURAS

*John A. Booth
North State University
(Texas)*

Resumen

Igualdad socioeconómica en Centroamérica: Tendencias recientes y futuras. El objetivo de este trabajo es examinar cuán posible es la igualdad socioeconómica. Este problema está detrás de las convulsiones socio-políticas que han afectado a la región en los años recientes. Para ello se analiza el desarrollo y evolución de la desigualdad en el área, las relaciones económicas entre las clases sociales y la manera como ellas han influido en la distribución de la riqueza, el ingreso y las condiciones de vida de los sectores populares. En la primera parte se sintetizan los orígenes históricos de la desigualdad, en la segunda se examina la evolución de la distribución de la riqueza y el ingreso desde 1960 y en la tercera se intenta predecir los futuros patrones, basándose en datos de la última década y en el desarrollo de políticas de bienestar social.

Abstract

Socio-economic equality in Central America: Recent and future trends. The objective of this research is to examine the possibility of socio-economic equality in Central America, one of the problems underlying the socio-political convulsions which have affected the region in recent years. The article analyses the development and evolution of inequality in the area, the economic relations between social classes and the way in which these have influenced the distribution of wealth, income and living conditions among the lower classes. The first part synthesizes the historical origins of inequality, the second examines the evolution of wealth and income distribution since 1960 and the third attempts to predict future patterns, based on data for the last decade and on the development of social welfare policies.

La predicción de tendencias socioeconómicas es una empresa incierta aún en circunstancias de estabilidad, pero parece ciertamente más arriesgada en una región convulsionada. Centroamérica se encuentra actualmente afectada por ciclos negativos en los aspectos de intercambio, plagas en las cosechas, guerras en tres de los cinco países, una carrera armamentista regional, una fuerte intervención política extranjera, grandes pero inciertos flujos de ayuda, serios problemas de deuda externa, y encarnizados conflictos ideológicos. Sumando a tales variables volátiles la propensión de la región a los terremotos, sequías y huracanes, no es de extrañar que también hayan migraciones masivas dentro y desde Centroamérica. Todos estos factores tienen el potencial de influir sobre la actividad económica

general, así como la distribución del ingreso, la riqueza y los servicios a través de Centroamérica.

Aún a pesar de tales dificultades, los esfuerzos por predecir tendencias en la igualdad socioeconómica son útiles y necesarios por dos razones. Primero, alrededor de la mitad de los centroamericanos viven en la miseria. Un estudio reciente estimó que a mediados de los años setenta la proporción del ingreso de la mitad más pobre de centroamericanos era solo el 13% del ingreso total de la región. Además, el mismo estudio estimaba que el ingreso per cápita anual de este grupo era de tan solo US\$74.00 (Torres Rivas, 1982:99). Segundo, los cambios en las relaciones de clases y los problemas económicos parecen haber sido las principales fuentes de la violencia política que ha cobrado más

de 150,000 vidas en Centroamérica desde 1970 (1). En suma, los problemas presentes y futuros de igualdad socioeconómica constituyen importantes problemas políticos. Apaciguar el conflicto y reducir la miseria de los pobres de la región requerirá que los estadistas conozcan y enfrenten las fuentes de la desigualdad.

El presente trabajo examina el desarrollo y evolución de la desigualdad en Centroamérica (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) enfocando las cambiantes relaciones económicas entre las clases y el modo como éstas han influido en la distribución de la riqueza, el ingreso, y las condiciones de vida de los sectores populares. Una parte introductoria sintetiza los orígenes históricos de la desigualdad, una segunda examina la evolución de la distribución de la riqueza y el ingreso desde 1960 y una tercera intenta predecir los futuros patrones basándose en tendencias recientes y en el desarrollo de políticas.

LAS RAICES HISTORICAS DE LA DESIGUALDAD SOCIOECONOMICA

En general, los estudiosos de los problemas socioeconómicos de Centroamérica están de acuerdo en que la pobreza generalizada y la desigualdad entre clases socioeconómicas en Centroamérica provienen del desarrollo dependiente de las economías agroexportadoras de la región (Barahona Portacarrero 1977, Bulmer-Thomas 1983, Cardoso y Pérez Brignoli 1977, Castillo Rivas 1983a, Durham 1979, Graham 1984, Kurth 1982, López C. *et al.* 1979, Pérez Brignoli y Baires M. 1983, Seligson 1980, Torres Rivas 1971, 1981, Wheelock Román 1979).

En general, los colonizadores de Centroamérica se apropiaban de tierra y otros recursos claves para las clases altas españolas y criollas, y coercionaban a la población indígena para que proveyera trabajo barato para la encomienda y el naciente sistema de hacienda (2). Ni la creciente complejidad social, por medio del mestizaje y la introducción de esclavos, ni el desarrollo de nuevas clases de agricultores, productores de subsistencia e incipientes sectores medios urbanos, ni la independencia de España, desalojaron a la aristocracia social y económica criolla de una posición económica dominante en cada uno de los países del istmo.

Los encomenderos centroamericanos, más tarde hacendados, se especializaron desde la colonización en la exportación de productos agrícolas. Después del descenso de la producción y la exportación

de tinte, a principios del siglo XIX, el cultivo del café se extendió gradualmente y el grano se convirtió en el principal producto de exportación de la región, excepto en Honduras. La expansión de la producción del café, ayudada por las reformas liberales, a fines del siglo XX, y la presión del mercado contribuyeron a la disminución de las tierras comunales indígenas y de los campesinos pequeños propietarios. Durante el siglo XX se desarrollaron otros productos de exportación (banano, cacao, algodón, azúcar y carne); al igual que el café, cada uno de estos productos estaba sujeto a grandes fluctuaciones del mercado mundial.

Recesiones y depresiones cíclicas de la economía internacional golpearon duramente a Centroamérica. La industrialización fue lenta, los sistemas de clases, marcados por una desigualdad extrema, se desarrollaron y persistieron, y creció la dependencia de alimentos y productos manufacturados. La producción de café trajo consigo grandes cambios socioeconómicos: desalojó a muchos campesinos de sus tierras y aumentó las filas de los asalariados agrícolas. Concentró la propiedad de la tierra y dio a los grandes productores beneficiadores de café preeminencia sobre la burguesía agrícola. Los "barones del café" protegieron sus intereses controlando o compartiendo el control del estado (3). En casi todos los países centroamericanos las élites agroexportadoras se han opuesto tan tenazmente a todas las demandas de reformas socioeconómicas que han sido llamadas "déspotas reaccionarias" (Baloyra 1983).

Durante las décadas de 1950 y 1960 inversionistas centroamericanos empezaron cultivos extensivos de granos para el mercado regional y algodón para el internacional. Exceptuando Honduras (4), a mediados de la década de 1970 cada nación centroamericana aumentó considerablemente su agricultura de exportación comercial a expensas de la pequeña propiedad y la agricultura de subsistencia; además, incrementó el trabajo asalariado migrante. Se generó un gran excedente de fuerza de trabajo rural, aumentó la migración de campesinos desempleados hacia las ciudades, se redujo la producción doméstica de alimentos y tanto la propiedad de la tierra como la producción agrícola se concentraron aún más en unas pocas manos. La dependencia nacional de productos alimenticios importados creció en toda la región, así como el número de ciudadanos directamente afectados por la inflación importada.

Después del derrocamiento de Batista en 1959, los gobiernos centroamericanos formaron el Merca-

do Común Centroamericano (MCC) para impulsar la integración económica regional, la inversión extranjera, el comercio intrarregional y la industrialización. Uno de los objetivos implícitos era diversificar y aumentar la producción para que la riqueza se extendiera a los pobres y bloquear la atracción potencial de la ideología revolucionaria izquierdista. En 1961, los objetivos del MCC convergieron con los de la Alianza para el progreso, la cual aumentó considerablemente la ayuda para el desarrollo público lo que a su vez incentivó la inversión privada extranjera. Durante la década de 1960, en distintos grados en cada nación, el aumento de la inversión extranjera y doméstica se concentró en la producción intensiva de bienes de consumo fabricados principalmente con materia prima y combustible importados. El producto interno bruto (PIB) y el PIB per cápita creció rápidamente hasta la década de 1970 debido principalmente al rápido aumento de la producción y la productividad industrial y estabilidad en los precios de los insumos (ver cuadros 1 y 2). Sin embargo, estudiosos del MCC concuerdan en que el "boom" industrial no pudo absorber el rápido crecimiento de la fuerza de trabajo y en algunas naciones alejó a las clases trabajadoras de la riqueza y el ingreso. El número de empleos industriales y la clase media creció por la industrialización hasta los primeros años de la década de 1970, pero simultáneamente, a lo largo de la región, aumentó el desempleo urbano y rural. Aun más, el modelo de desarrollo del MCC empezó a agotar su potencial de crecimiento en el decenio de 1970. Los insumos industriales importados sufrieron precios ascendentes después de 1967; su costo se elevó un 150% entre 1968 y 1976. Estos costos más altos redujeron la tasa de inversión, la productividad, el crecimiento del producto y la competitividad de los productos centroamericanos (Weeks, 1985). En Nicaragua, El Salvador y Guatemala la proporción de exportaciones del sector industrial disminuyó marcadamente del período 70-74 al período 75-79 (el promedio era aproximadamente 6%). En la década de 1970, las presiones de la balanza de pagos afectaban a todas las economías centroamericanas debido a un deterioro de los términos del intercambio, una recesión de la economía mundial y tasas de interés extranjeras más altas. De acuerdo con Weeks (1985) "en efecto, para enfrentar la crisis cada gobierno decidió seguir una estrategia separada en vez de una colectiva. . . hacia el final de la década, los acuerdos del MCC empezaron a romperse".

Después de la segunda guerra mundial, se aceleraron los cambios socioeconómicos (cuadro 2). La población se duplicó entre 1960 y 1983 y persistieron las altas tasas de crecimiento. La expansión de la agricultura comercial y el aumento de la concentración de la tierra dejaron sin tierra a los campesinos y provocaron un aumento de la migración de trabajadores agrícolas y la población urbana de la región. La expansión de los programas educativos incrementó la asistencia escolar, elevó las tasas de alfabetismo y aumentó considerablemente la participación en la educación superior en todo el istmo. Las comunicaciones se hicieron más fáciles y más rápidas debido a la difusión de aparatos de radio y televisión, de las facilidades de transmisión y mejoras en los caminos y medios de transporte. La actividad económica se desplazó de la agricultura hacia la manufactura y los servicios. La actividad económica general (medida como el PIB per cápita) aumentó más del doble entre 1960 y 1980. Pero una aguda recesión redujo la producción a lo largo de toda la región al principio de la década de 1980.

EVOLUCION DE LA DESIGUALDAD DESDE 1960

Es difícil encontrar datos comparables de suficiente calidad para las cinco naciones centroamericanas. Sin embargo, hay suficiente información que posibilita una útil y sugestiva exploración del problema. El lector deberá, por lo tanto, ver las siguientes páginas como exploratorias. Los datos examinados tratarán el nivel de los salarios reales, la distribución del ingreso, los niveles de empleo y la distribución de la riqueza y el ingreso (5).

Ingreso

Salarios reales. Después de una década de industrialización y rápido crecimiento económico, el embargo de petróleo por parte de la OPEP en 1973 y la subsiguiente escalada de los precios del petróleo iniciaron una ola de inflación de precios al consumidor que continuó a lo largo de la década (cuadro 3). Por ejemplo, en Guatemala el cambio anual en el índice de precios al consumidor entre 1963 y 1972 fue sólo de 0.7% pero se elevó a 12.3% anual en el período 1973-1979. En Costa Rica, en los mismos períodos, los cambios de este índice promediaron 2.6% y 13.2% respectivamente. Cambios tan drásticos como estos afectaron los otros tres países.

CUADRO 1

Porcentaje de crecimiento en producto interno bruto per cápita,
países centroamericanos, 1950-1985

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1950	-1.0	—	-3.0	0.5	13.6
1951	-2.4	-0.9	-1.9	2.7	3.8
1952	7.0	4.6	-1.2	1.1	13.9
1953	10.6	4.3	0.4	5.2	-0.6
1954	-4.3	-1.8	-1.4	-8.4	6.3
1955	6.5	2.2	-0.8	-0.1	3.7
1956	-8.0	5.0	5.8	5.4	-3.1
1957	3.4	2.4	2.3	1.9	5.4
1958	7.3	-0.7	1.4	0.5	-2.6
1959	0.2	1.6	1.6	-0.2	-1.5
1960	5.2	1.2	-0.9	3.0	-1.3
1961	0.7	-0.2	1.8	-0.6	4.8
1962	2.6	8.3	1.0	2.6	8.2
1963	5.1	0.6	7.0	0.5	8.2
1964	1.4	5.6	2.1	2.0	9.0
1965	5.6	1.7	1.9	5.4	6.8
1966	4.3	3.4	3.0	2.6	0.6
1967	2.6	1.7	1.6	2.4	4.3
1968	4.2	-0.5	6.3	2.7	-1.4
1969	3.2	-0.2	2.2	-2.4	4.0
1970	4.1	-0.7	2.7	-1.1	-2.5
1971	4.1	1.5	2.6	0.1	1.4
1972	-1.7	2.6	4.3	0.2	0.3
1973	5.5	2.1	3.5	1.0	1.7
1974	3.0	3.5	3.1	-3.2	9.0
1975	-0.3	2.5	-1.2	-5.2	-1.1
1976	0.3	1.0	4.2	2.6	1.6
1977	6.3	2.8	4.6	2.0	2.8
1978	3.3	1.4	2.4	4.1	-10.2
1979	1.8	-5.9	1.9	1.4	-27.2
1980	-1.8	-11.7	0.8	-0.4	7.4
1981	-4.8	-11.7	-2.1	-2.6	6.0
1982	-11.4	-8.1	96.2	-4.3	-3.7
1983	-1.8	-3.0	-4.8	-4.5	0.5
1984	3.4	-1.5	-2.4	-0.8	-4.8
1985	-2.5	-1.4	-4.2	-1.7	-5.9

FUENTES: Wilkie y Haber (1981: cuadro 22-23); EE.UU. Departamento de Estado (1985); CEPAL (1985: cuadro 2).

CUADRO 2

Datos seleccionados por país, 1960-1983.

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Población (en miles)					
1960	1,320	2,661	3,921	1,998	1,503
1983	2,378	5,260	7,527	4,067	2,602
Crecimiento medio anual de la población					
1961-70	2.6	3.0	3.0	3.1	2.4
1971-83	2.6	3.0	2.9	3.2	2.4
Porcentaje de población urbana					
1960	31.1	35.1	34.4	22.0	36.3
1983	48.0	49.3	38.0 [a]	38.2	55.3
Porcentaje de alfabetos					
1960	36.2	41.6	40.0	29.7	31.8 [b]
1980	89.8	69.8	47.3	59.5	50.6 [b]
Matrícula universitaria (en miles)					
1950	1.5	—	2.1	0.7	0.5
1980	51.0	27.1	37.8	20.4	19.8
Producto interno bruto (en millones, en US\$ 1982)					
1960	1,263	1,622	3,299	1,066	1,211
1970	2,249	2,808	5,637	1,734	2,361
1980	3,894	3,858	9,769	2,763	2,574
1983	3,487	3,324	9,298	2,706	2,832
Producto interno bruto per cápita (en US\$ 1982)					
1960	957	610	841	536	806
1970	1,313	785	1,083	640	1,238
1980	1,766	802	1,413	746	1,063
1983	1,466	632	1,235	665	1,088
Porcentaje de la población económicamente activa empleada en:					
Agricultura 1960	51	62	67	70	62
Agricultura 1980	29	50	55	63	39
Manufactura c. 1950	11	11	12	6	11
Manufactura 1983	16	14	15	13	15
Porcentaje del PIB proveniente de manufactura					
1960	14	15	13	12	16
1980	22	18	17	16	25

FUENTES: Inter-American Development Bank (1984: cuadro 1, 2, 3, 1-4); Torres Rivas (1982: Cuadro 4); Pérez Brignoli y Baires Martínez (1983: cuadro 9); Castillo Rivas (1983b: Cuadro 1).

a. De: Ropp and Morris (1984: cuadro 1.6)

b. De: Ministerio de Educación (1979: 140-141, 147).

CUADRO 3

Cambio porcentual en precios al consumidor, países centroamericanos,
1963-1984

Año	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1963	3.0	0.9	0.1	2.9	0.8
1964	3.3	1.8	-0.2	4.6	9.6
1965	-.07	1.4 [a]	-0.7	3.2	3.9
1966	0.2	-0.9	0.6	0.2	3.9
1967	1.1	1.8	0.5	1.2	1.6
1968	4.0	1.8	1.8	2.6	3.1
1969	2.8	3.2 [a]	2.2	1.8	2.0 [b]
1970	4.6	2.6	2.4	2.9	5.9
1971	3.1	0.3	-0.5	3.1	5.6
1972	4.6	1.7	0.5	3.4	3.3 [b]
1973	15.2	6.4	14.4	4.7	16.8 [b]
1974	30.1	16.9	15.9	12.9	20.5 [b]
1975	17.4	19.1	13.1	8.1	1.8
1976	3.5	7.0	10.7	5.0	2.9
1977	4.2	11.9	12.6	8.6	11.4
1978	6.0	13.3	7.9	5.7	4.6
1979	9.2	15.0	11.5	8.8	48.5
1980	18.1	17.3	10.7	18.1	35.9
1981	37.1	14.7	11.4	9.4	23.9
1982	90.1	11.7	5.0	9.4	24.8
1983	32.6	13.1	6.4	8.9	39.9
1984	12.0	13.0	5.0	4.8	48.1

FUENTES: Hasta 1979: de Wilkie y Haber (1981: cuadros 2505, 2508, 2509, 2511, 2513); 1980 de Inter-American Development Bank (1983: country profile tables); 1981-1984: EE.UU. Departamento de Estado (1985).

a. Asignación del valor promedio de las otras cuatro naciones.

b. Estimaciones basadas en Banco Central y otros datos; véase Booth (1982a: cuadro 5.1)

Los efectos de tal inflación sobre el salario real de los trabajadores variaron drásticamente a lo largo de la región (6). En cada país el salario real estimado (salarios en la agricultura, construcción, manufactura y comunicaciones y transportes, corregidos según cambios en el índice de precios al consumidor) (7) disminuyó debido a la inflación de mitad de los setentas o continuó la tendencia decreciente iniciada a fines de los sesentas. En El Salvador y Nicaragua, y, en menor medida, en Guatemala, los salarios reales se recuperaron un poco en 1976 y luego descendieron nuevamente

(cuadro 3). Los salarios en El Salvador cayeron aún más en 1981 (8).

Costa Rica y Honduras presentan un marcado contraste con respecto a las otras tres naciones. En la primera, a pesar de una disminución de los salarios reales de la clase trabajadora en 1974-1975 el nivel de los salarios reales se recuperó rápidamente y luego sobrepasó su poder adquisitivo anterior. En Honduras, los salarios disminuyeron en 1974-1975 pero se recuperaron a niveles anteriores a 1973 en 1978-1979. Este contraste sugiere decididamente que, mientras en Nicaragua, El Sal-

CUADRO 4

Índice de salarios de las clases trabajadoras,
1964-1980 (1973=100)

Año	Costa Rica	El Salvador [a]	Guatemala [b]	Honduras [c]	Nicaragua [d]
1963	80	90	—	—	92
1965	—	92	109	—	125 [e]
1967	94 [e]	93	115	—	137
1970	96	92	109	—	121
1971	107	93	109	—	119
1972	103	94	107	96	114
1973	100	100	100	100	100
1974	108	98	96	94	100
1975	91	90	95	91	106
1976	103	95	97	102	106
1977	113	85	81	95	97
1978	127 [e]	87	84	101	88
1979	133 [e]	84	84	103	77 [e]
1980	128 [e]	82	97	97	—

FUENTES: Basado en Wilkie y Haber (1981: cuadros 1400-1401, 1402, 1403), Wilkie y Perkal (1984: cuadro 1405) y datos de precios al consumidor del cuadro 3 de este trabajo. Los datos de 1978 y 1979 para Nicaragua provienen de Mayorga (1985: 65). Los valores de los índices representan un promedio no ponderado de los salarios de manufactura, construcción, transporte, comunicación y agricultura corregidos de acuerdo con los cambios de los precios al consumidor.

- a. Excluye construcción después de 1974; datos tomados de Wilkie y Perkal (1984: cuadro 1405)
 b. Promedio no ponderado de todos los sectores reportados en Wilkie y Perkal (1984: cuadro 1405).
 c. Promedio no ponderado de los salarios en la manufactura, construcción y agricultura (salarios agrícolas no incluidos en 1972 y 1973).
 d. Incluye salarios en la manufactura, transporte (únicamente) y construcción.
 e. Datos para estos años tomados de Wilkie y Perkal (1984: cuadro 1405).

vador y Guatemala las quejas de las clases afectadas probablemente se intensificaron agudamente a mediados y a fines de los setentas, en Costa Rica y Honduras la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores a fines de la década de 1970 probablemente atenuó las quejas.

Distribución de la compensación. Otra medida de la creciente desigualdad producida por cambios en la distribución global del ingreso durante la década de 1970 es la proporción del ingreso nacional pagada como compensación a los empleados. Una disminución en el nivel de esta compensación indicaría un desplazamiento del ingreso de trabajado-

res asalariados hacia inversionistas y empresarios. Existen datos para tres países (cuadro 5).

En Costa Rica y Honduras, de 1970 a 1975, la proporción de la compensación a los empleados tuvo algunas fluctuaciones pero tendió a aumentar. En Costa Rica, el nivel permaneció encima del nivel del año índice de 1962. En Honduras, la compensación a los empleados mejoró notoriamente a principios de la década de 1970 (véase cuadro 5). En contraste, la compensación a los empleados en Nicaragua cayó abruptamente en 1974. Si bien es peligroso estimar cambios más allá de 1975, cuando terminan nuestros datos, la tendencia de los

CUADRO 5

Compensación a los empleados como porcentaje del ingreso nacional,
1962-1975 (1962 = 100)

Año	Costa Rica		Honduras		Nicaragua	
	%	Indice	%	Indice	%	Indice
1962	45.0	100	46.2	100	57.5	100
1965	51.0	113	42.4	92	65.0	113
1967	52.2	116	41.8	90	65.3	114
1968	51.6	115	42.5	92	65.3	114
1969	51.3	114	42.0	91	65.6	114
1970	50.8	113	42.1	91	65.3	114
1971	52.0	116	43.7	95	65.5	114
1972	52.5	117	44.6	97	65.6	114
1973	49.4	110	45.0	97	69.7	121
1974	48.6	108	42.8	93	58.9	102
1975	49.8	111	—	—	59.1	103

FUENTE: Wilkie y Haber (1981: cuadro 1404).

salarios de la clase trabajadora a fines de la década de 1970 (véase cuadro 4) sugiere terminantemente la posibilidad de que la compensación a los empleados continuó disminuyendo aún más. Basados en el supuesto de que los datos sobre salarios en 1976-1980 de Costa Rica y Honduras también sugieren tendencias posibles en la compensación de los empleados, se podría especular que los trabajadores asalariados hondureños por lo menos mantuvieron la proporción existente del ingreso nacional durante los últimos años de la década y que los trabajadores asalariados costarricenses podrían haber aumentado esa proporción.

Los datos sobre compensación a los empleados incluyen elementos de las clases bajas y las clases medias, todos trabajadores asalariados. No es posible, a partir de los datos del cuadro 5, evaluar los efectos particulares sobre diferentes subconjuntos de asalariados. Sin embargo, en el caso de Nicaragua, donde tuvo lugar una aguda disminución en la compensación a los empleados en 1974, otra evidencia ha demostrado que no solo los trabajadores asalariados rurales y urbanos sufrieron una disminución de sus ingresos, sino que también los sectores medios. La clase media de Nicaragua, beneficiaria de una década de mejoras en el estatus eco-

nómico durante los años de 1960, sufrió un agudo retroceso en 1973. Las oportunidades de empleo se redujeron notoriamente a mediados de la década de 1970 cuando los empleos generados por pequeñas empresas y el comercio fueron eliminados por el terremoto de Managua de diciembre de 1972. Nueve mil empleos en la manufactura desaparecieron en 1973 (alrededor del 13% del total) y quince mil empleos en el sector servicios (un poco más del 7%). Aparecieron muchos nuevos empleos en el sector de la construcción pero con un sueldo inferior, el cual se duplicó en 1974, y en el sector informal (De Franco y Chamorro, 1979: cuadro 2). Aquellos que permanecieron empleados tenían sus salarios sujetos a estrictas sobretasas para financiar la reconstrucción (gran parte de lo cual era robado por funcionarios corruptos). Además, la semana laboral fue aumentada un 25% (Booth, 1985b: capítulo 5).

En Guatemala, entre 1970 y 1984 la distribución del ingreso se concentró en forma creciente en la quinta parte más acaudalada de la población, cuya proporción del ingreso nacional se elevó de 46.5% en el año 1970 a 55.0% en el año 1980 y a 56.8% en el año 1984. En los mismos años, la proporción recibida por el quinto más pobre se

redujo de 6.8 a 5.5 y 4.8 por ciento respectivamente. La proporción del ingreso nacional correspondiente a los restantes tres quintos de asalariados también se redujo de 46.7% en 1970 a 39.5% en 1980 y a 38.4% en 1984 (*Infopress Centroamericana*, 1985: 19).

En Costa Rica y Honduras, los datos sobre salarios sugieren que, aun cuando los salarios de los trabajadores disminuyeron con respecto al de otros asalariados, a mediados de la década de 1970, recuperaron gran parte de su poder adquisitivo en los años 1978-1980. Varios estudios (Céspedes S. 1979: Cuadro 6; Felix 1983) indican que durante la década de 1960 y a principios de la de 1970, la política fiscal de Costa Rica redistribuyó el ingreso hacia los tres quintos intermedios de la población a expensas principalmente del quinto más rico.

Empleo

Durante el auge del MCC no solo se desplazaron los salarios reales y la distribución del ingreso en detrimento de las clases trabajadoras, sino que las oportunidades de empleo en Centroamérica no pudieron absorber el rápido crecimiento de la fuerza de trabajo (Camacho *et al.* 1979). A lo largo de la región se estima que el desempleo aumentó de 8.1% a 14.5% (un alza del 80%) entre 1960 y 1980, además de haber crecido a una tasa ascendente desde 1980 (IICA, 1982: 256). En general se cree que el subempleo —típicamente una imposibilidad de encontrar trabajo a tiempo completo o de encontrar trabajo asalariado debido a la insuficiente tierra para la subsistencia familiar— afecta a la población económicamente activa de Centroamérica de una a cinco veces más que el desempleo, dependiendo del país (9).

El cuadro 6 presenta datos sobre el desempleo en los países centroamericanos desde 1970 hasta principios de la década de 1980 (nótese que los métodos de cálculo varían de nación a nación, por lo que no se pueden establecer comparaciones de los datos brutos entre países. Sin embargo, se puede observar la tendencia dentro de cada país). Durante la década de 1970, el desempleo se elevó en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. El aumento del desempleo se aceleró hacia el final de la década, agravado por la caída de los precios del café y los conflictos políticos en Nicaragua que alteraron el comercio y los mercados centroamericanos.

En general, las tasas de desempleo en Nicaragua aumentaron en forma constante a lo largo de los

años 1970 (cuadro 6), de menos de 4% en 1970 a 22.9% en 1979. Uno de los grupos golpeados severamente por el desempleo fue el de los trabajadores de clase media, dejados sin trabajo en 1972 por el terremoto de Managua. Desde la Revolución Sandinista, el desempleo en Nicaragua ha disminuido pero no a los niveles anteriores a 1979. Los datos del cuadro 6 confirman la opinión de observadores expertos de la economía salvadoreña, quienes concuerdan en que el desempleo se elevó durante la década de 1970 tanto en el campo como en las ciudades y se ha acelerado desde que empezó la guerra en 1980 (Molina, 1979: 245-254; Orellana, 1985: 5-9; Russell, 1984: 76-78). El desempleo en Guatemala, ya alto durante la década de 1970, casi se duplicó entre 1980 y 1984. El desempleo y el subempleo en ese país durante el mismo período se elevó un tercio hasta 43.4% (cuadro 6). El desempleo en Honduras, por el contrario, fluctuó a mediados y a fines de la década de 1970 pero sin mostrar una fuerte tendencia al alza. El desempleo en Costa Rica disminuyó levemente durante los últimos años de la década de 1970, se elevó a 15% durante la recesión de 1981-82 y luego se redujo a 6.6% en 1984 (cuadro 6).

Riqueza

Hay también datos que, aun siendo imprecisos, revelan una creciente concentración de la propiedad de la riqueza y los medios de producción (10). Por ejemplo, durante los decenios 1960 y 1970 empezaron a converger las tres facciones capitalistas mayoritarias de Nicaragua, centradas en el Banco de América, el Banco Nicaragüense y los intereses de la familia Somoza, (Wheelock Román, 1979: 141-198; Barahona Portocarrero, 1977: 33-44). Las facciones inversionistas de Nicaragua, antes separadas, prosperaron en forma constante y empezaron a entrelazar sus inversiones durante la industrialización promovida por el MCC y las políticas económicas del régimen de Somoza. Después del terremoto de Managua, sin embargo, el creciente y agresivo expansionismo de la facción Somoza comenzó a minar la posición relativa y las ganancias de otros grupos de inversionistas. Al mismo tiempo, el creciente descontento político y de los trabajadores provocaron el que muchos capitalistas nicaragüenses dudaran de la capacidad del régimen de continuar promoviendo un crecimiento beneficioso. El apoyo cada vez mayor que Somoza tenía en las clases altas empezó a deteriorarse a mediados de la década de 1970 y previno la unificación de la burguesía.

CUADRO 6

Tendencias del desempleo (porcentajes), 1970-1984.

Año	Costa Rica	El Salvador [a]	Guatemala [b]		Honduras [c]	Nicaragua
			Desempl.	Subempl.		
1970	—	16.0	4.8	—	—	3.7
1971	—	—	—	—	8.8	3.6
1972	—	17.0	4.9	24.5	7.7	6.0
1973	7.6 [e]	—	—	—	7.4	9.1
1974	—	—	—	—	6.9	7.3
1975	—	18.0	5.1	26.5	9.7	—
1976	4.9 [e]	—	—	—	9.4	—
1977	4.4 [e]	—	—	—	8.9	13.1[d]
1978	4.6	21.0	5.3	28.6	9.2	14.5
1979	4.7	—	—	—	—	22.9
1980	5.9	24.0	5.5	31.2	—	17.8
1981	8.1	25.0	6.0	32.6	—	16.6
1982	15.0	30.0	7.0	36.7	—	19.9 [f]
1983	8.6 [f]	33.0	8.0	40.1	—	15.2 [f]
1984	6.6 [f]	30.0	10.0	43.4	—	16.3 [f]

FUENTES: A menos que se indique lo contrario, los datos provienen de Wilkie y Haber (1981: cuadro 1308)

- Las cifras de El Salvador en 1970, 1972, 1975 y 1978 son estimaciones basadas en la tendencia media del desempleo en Centroamérica (IICA, 1982: 256) y los datos de 1981 en adelante de EE.UU. Departamento de Estado (1985).
- La primera columna de los datos de Guatemala se refiere a desempleo; la segunda al desempleo y el subempleo combinados. Estas cifras son datos dados a conocer por el Ministerio guatemalteco del trabajo, citados en *La Nación Internacional* (1982:12) y por la Secretaría guatemalteca de planificación económica, según información de *Inforpress Centroamericana* (1985:18). Los datos de 1981 en adelante son de EE.UU. Departamento de Estado (1985). Las cifras de 1972, 1975 y 1978 son estimaciones basadas en datos dados a conocer antes y después.
- Las cifras dadas son estimaciones basadas en proyecciones de población económicamente activa a partir de los años base 1974 y 1977 (Wilkie y Haber, 1981: cuadro 1301). Los valores representan el número de desempleados como porcentaje de la población activa.
- Tomado de Booth (1982a: cuadro 5). Los datos de 1978 son tomados de CIERA (1983: cuadro 18).
- DGEC-Costa Rica (1980: cuadro 196).
- CEPAL (1985: cuadro 4).

En el sector agrícola de Nicaragua, la concentración de la propiedad de la tierra aumentó desde 1950 hasta 1970, especialmente en la fértil y poblada zona del Pacífico. Los altos precios del algodón permitieron que por medio de la especulación los grandes terratenientes pudieran despojar de sus tierras a los cultivadores de subsistencia, obligándolos a entrar al ya saturado mercado laboral (Castillo Rivas, 1983b: 202-205; CSUCA, 1978: 204-254). "El proceso de desarrollo agrícola promovió la concentración de tierra e ingreso" (CIERA, 1983: 41). En 1977 el 1.4% de las fincas

de más de 350 hectáreas comprendían el 41.2% de la tierra cultivada, pero aproximadamente 60 mil campesinos no tenían tierra. Las pequeñas fincas (menos de cuatro hectáreas) comprendían el 36.8% de las fincas de Nicaragua pero ocupaban sólo el 1.7% de la tierra cultivada. En el mismo año, la quinta parte más rica de la población de Nicaragua recibía el 59.9% del ingreso nacional mientras la mitad más pobre recibía tan solo el quince por ciento (CIERA, 1983: 40-41). Durante la década de 1950 "las políticas estatales se orientaban a apoyar en forma preferencial aquellas agro-

industrias (las que pertenecían a los Somoza y sus cohortes). Esta situación se intensificó en la siguiente década e (incluyó) no sólo las políticas financieras, comerciales y crediticias... sino que también el presupuesto público e instituciones que la proveían de fuerza de trabajo, maquinaria, electricidad, administradores, transportes, etc." (Castillo Rivas, 1983b: 203).

En Nicaragua, bajo la Revolución Sandinista los mayores esfuerzos de redistribución de la riqueza se han hecho por medio de la expansión del sector público y el programa de reforma agraria (11). Las propiedades de los Somoza y sus cohortes fueron nacionalizadas, así como los seguros, los bancos, la minería, la pesca y la exportación-importación; el sector público se expandió de un 15% del producto nacional bruto en 1978 a un 45% del PNB en 1984. Unas ochocientas mil hectáreas de tierras agrícolas quedaron bajo el control del Estado. La redistribución de la tierra a los campesinos en forma individual y a las cooperativas se aceleró a principios de los años ochenta. Las posesiones privadas de más de quinientas manzanas disminuyeron desde 41% de la tierra cultivable en 1978 hasta un 12% en 1983. Durante el mismo período, las pequeñas fincas (menos de cincuenta manzanas) aumentaron de quince a dieciocho por ciento de la tierra cultivable y las cooperativas aumentaron de cero a siete por ciento de la tierra cultivable (Booth, 1985b: 241-245). Aunque no se dispone de datos recientes, la reforma agraria aparentemente se ha acelerado desde 1983, lo cual permite suponer que la redistribución de la riqueza hacia los pobres en la agricultura ha provocado grandes cambios en el campesinado (Collins *et al.* 1985; Thome y Kaimowitz).

En El Salvador durante la década de 1970 la riqueza también se concentró en unas pocas manos (12). Durante los decenios de 1950 y 1960 gran parte de las mejores tierras agrícolas habían sido dedicadas al cultivo intensivo de productos de exportación, especialmente algodón, a expensas del acceso a la tierra por parte de productores de subsistencia, precaristas y pequeños propietarios. Durante la década de 1960, la presión sobre la tierra aumentó en forma dramática a medida que el número de fincas crecía un diecinueve por ciento pero la tierra cultivable se reducía un ocho por ciento. La ley de 1965 sobre el salario mínimo en la agricultura ocasionó que el número de colonos y aparceros (campesinos que llevan a cabo cultivos de subsistencia en un pedazo de tierra donada por el dueño) se redujera en 1971 a un tercio

de los niveles de 1961, y la cantidad de tierra empleada de esta manera disminuyó cuatro quintas partes (DGE, El Salvador, 1983: cuadros 311-01, 311-02).

En la década de 1960 un cambio dramático en las relaciones de clase aumentó la pobreza rural. Hubo un gran aumento del arrendamiento y la propiedad de pequeñas parcelas (menos de dos hectáreas). Entre 1961 y 1971 la cantidad de tierra correspondiente a pequeñas parcelas arrendadas y el número de arrendatarios aumentó aproximadamente un 75%. El número de parcelas en propiedad de menos de dos hectáreas se elevó un tercio y el número de tierra correspondiente a éstas un quinto. Durante el mismo período, el tamaño promedio de la pequeña propiedad se redujo de 0.84 hectáreas a 0.79 hectáreas. No obstante el aumento de las pequeñas parcelas en propiedad, el creciente número de campesinos sin tierra opacó este cambio; la proporción de campesinos sin tierra se elevó de un doce por ciento en 1961 a 41% en 1971. Las fincas más grandes (superiores a las cincuenta hectáreas) se redujeron en número un cuatro por ciento y en extensión un catorce por ciento.

Aparentemente, muchos grandes finqueros vendieron parte de sus posesiones para invertir este capital en otro lado. Se ha informado que durante las décadas de 1960 y 1970 miembros de esta burguesía rural invirtieron considerablemente en el sector industrial, en rápido crecimiento. Estos invirtieron en industrias de alta tecnología, que generaban enormes ganancias. La producción industrial y la productividad del trabajador industrial aumentó rápidamente mientras que disminuyeron el salario real y el empleo industrial.

De acuerdo con expertos de la economía salvadoreña, la participación de los trabajadores en el creciente ingreso nacional se deterioró mientras que se centralizaron la producción y la inversión (Orellana, 1985:5-10; Molina, 1979: 245-254). La élite de los caficultores había invertido en la industria aproximadamente cuatro veces más que cualquier otro grupo salvadoreño, y había atraído alrededor del ochenta por ciento del capital extranjero invertido en el país. Mientras que el producto total de la industria salvadoreña aumentó más del doble entre 1967 y 1975, el número de empresas activas disminuyó un diez por ciento. Orellana (1985: 5-7) estima que de 1971 a 1979 los sueldos y salarios recibieron un 44% del ingreso nacional, mientras que el capital recibió un 56% del ingreso nacional en la forma de ganancias, dividendos, inte-

reses y rentas. "El viejo dicho de que el dinero atrae el dinero nunca fue más cierto que en El Salvador. . . Estos patrones de inversión no sólo contribuyeron a una mayor concentración de la riqueza sino que confirman que el supuesto desarrollista tradicional de que la riqueza se esparcirá hacia abajo en los países en desarrollo no tiene fundamento" (Montgomery, 1982: 94-95). Orellana (1985: 6-7) concuerda en que: "a la mayoría de los salvadoreños excluidos de los beneficios del crecimiento se les imposibilitó el satisfacer sus necesidades básicas".

Aunque la élite capitalista de El Salvador aparentemente se enriqueció tanto en términos absolutos como en términos relativos a mediados de la década de 1970, este patrón cambió abruptamente en 1979. El impacto de la revolución nicaragüense sobre la economía salvadoreña sumado al comienzo, en 1978, de una extensa movilización, popular e intranquilidad política en El Salvador, dieron inicio a una aguda disminución de la inversión y del crecimiento económico en 1979 (véase cuadro 1). El crecimiento promedio del PIB durante los cinco años anteriores a una tasa de 5.3% retrocedió abruptamente. La economía experimentó una reducción del 3.1% en el total de la producción y una caída del 5.9% en el PIB per cápita en 1979. Esto originó una severa caída económica que redujo el PIB per cápita un 23.8% entre 1980 y 1985 (CEPAL, 1985: Cuadro 3), causando un considerable aumento del desempleo.

Los esfuerzos de los gobiernos reformistas de El Salvador por promover una reforma agraria para beneficiar a la creciente población sin tierra, han sido problemáticos. Informes recientes indican que la reforma agraria salvadoreña de principios de la década 1980 ha beneficiado al diez por ciento de los campesinos sin tierra, pero que la violencia contra los beneficiarios, los límites constitucionales a la reforma, y errores del programa han limitado su eficacia en la distribución de la riqueza y más bien ha aumentado el número total de los campesinos sin tierra (Conroy 1986; Berryman 1985: 72-74; Russell 1984: 99-103). Combinado con el colapso económico general desde 1979, el fracaso de la reforma agraria significa que la riqueza y el ingreso de los pobres de El Salvador han continuado deteriorándose.

Los datos sobre la distribución de la riqueza en Guatemala han resultado más difíciles de conseguir que los de cualquier otro país centroamericano; sin embargo, estudios recientes permiten ciertas inferencias (Anderson 1982: 19-62; *Mesoamérica*,

mayo 1982; *Inforpress centroamericana* 1985; Technical Commission 1985; CSUCA 1978: 77-132; Schoulz 1983: 178-183). Desde hace mucho tiempo la propiedad de la tierra ha sido muy mal distribuida en Guatemala. El Censo agrícola de 1950 informó que las fincas de menos de cinco manzanas (aproximadamente 3.5 hectáreas) constituían un 75.1% de las fincas pero sólo ocupaban un 9% de la tierra cultivada. El 1.7% de las fincas de más de sesenta y cuatro manzanas (45 ha.) constituían un sorprendente 50.3% de la tierra cultivada (Castellano Cambranes 1984: Cuadro 4.2). El censo agrícola de 1979 reveló que la desigualdad en la propiedad de la tierra en Guatemala había aumentado hasta convertirse en la más extrema en Centroamérica y la segunda más extrema alguna vez encontrada en América Latina. El rápido crecimiento de la población rural dedujo la cantidad de tierra arable per cápita desde un nivel de 1.71 ha. en 1959 hasta 0.79 en 1980 (AID, 1982: 1-18).

A fines de la década de 1970, el desempleo agrícola de los indígenas empezó a aumentar mientras se deterioraban los salarios. Paralelamente, se informó que los ladinos se estaban apropiando tanto de la tierra comunal como de la privada en las tierras altas. Esta concentración de la tierra generó emigración desde esas regiones hacia las ciudades y las tierras públicas recién abiertas a la colonización en el Petén e Izabal. Sin embargo, numerosos informes indican que los pequeños propietarios en esos departamentos han sido frecuentemente desposeídos de sus parcelas, especialmente por oficiales militares y políticos que han acumulado mucha tierra en esas zonas (Black *et al.* 1984: 34-37; Schoulz, 1983: 181; AID 1982). Sumado a la creciente pobreza de los campesinos indígenas de Guatemala, el terremoto de 1976 destruyó las tierras altas, y lesionó considerablemente las condiciones de vida de decenas de miles de pobres en el campo.

La productividad de los trabajadores en Guatemala creció en forma constante entre las décadas de 1950 a 1970; no obstante, como se señaló, tanto los salarios reales como la participación de las clases trabajadoras y medias en el ingreso nacional decreció en forma aguda durante los setentas. Los principales beneficiarios de la creciente productividad fueron los inversionistas extranjeros y nacionales (Noyola, 1979). Durante el mismo período, la propiedad de los medios de producción industriales se concentraron en un número cada vez más pequeño de grandes empresas, a la vez que la presión del sector privado se volvía cada vez más

extensa y compleja (Adams 1970); Black *et al.* 1984: 489-491). En algunas industrias, la modernización y la concentración de la propiedad desplazaron a muchos trabajadores.

En 1981 el PIB per cápita de Guatemala inició un verdadero descenso (cuadro 1) que ha continuado hasta 1985. El PIB per cápita neto en 1980-1985 decreció un total de 18.5% (CEPAL 1985: cuadro 3). Entre los factores causantes de la contracción económica estaban los precios decrecientes de las mercancías, el efecto sobre el comercio de la inestabilidad política en el resto de Centroamérica, y la salida de capital. Por lo tanto, la aguda recesión general de Guatemala (distinguida por el deterioro de los salarios reales) se inició cerca de 1981 y se agudizó rápidamente. Esta baja, posterior unos cuatro años a una similar en Nicaragua y dos años después de la recesión en El Salvador, erosionó seriamente la posición económica de la mayoría de los guatemaltecos.

Honduras y Costa Rica contrastan grandemente con Nicaragua, El Salvador y Guatemala en lo que se refiere al neto aumento en la desigualdad entre clases ocurrido en estos últimos durante la década de 1970. Aunque ambas naciones eran miembros del MCC y experimentaron el devastador aumento de los precios de los energéticos a mediados de la década 1970, los datos revelan que estos factores influyeron sobre la distribución del ingreso menos que en el resto del istmo.

El sistema político democrático y los bajos gastos militares posibilitaron a Costa Rica contar en los años setenta con un extenso sistema de beneficio social que atenuó el impacto de la inflación sobre las condiciones populares de vida. Los datos que comparan el gasto en programas sociales de Costa Rica con las otras naciones del istmo aparecen en el cuadro 7. Los efectos positivos de estas políticas sobre la estabilidad política y sobre las condiciones de vida son evidentes en datos sobre aspectos demográficos y políticos publicados en otro lado (Booth 1984d: 171; 1985a). Como ya se señaló, la distribución del ingreso en Costa Rica fue notablemente menos desigual durante las décadas 1960 y 1970, y previno un desplazamiento de la riqueza hacia las clases altas, como ocurrió en Nicaragua, Guatemala y El Salvador. En la agricultura, la concentración de la tierra fue constante durante los años 1960 y 1970 pero la disponibilidad de algunas tierras colonizables hasta fines de los años sesentas así como la creciente industria bananera absorbieron buena parte del excedente de fuerza de trabajo agrícola. Aun más, durante el

período 1974-1978 Costa Rica desarrolló un dinámico y exitoso programa de reforma de la tierra que distribuyó tierra a muchos campesinos y alejó para muchos el deterioro de las condiciones de vida (Seligson 1980: 122-170; Barahona Riera 1980: 221-422; Castillo Rivas 1983b: 210-213).

En Honduras, el país del MCC más lento en la industrialización, aumentó menos severamente la desigualdad de la riqueza y el ingreso que los que sufrieron Guatemala, El Salvador y Nicaragua durante la década de 1970 (Anderson 1982: 109-147). Como ya se señaló, los salarios de la clase trabajadora tendieron a recuperarse a fines de la década de 1970 y la distribución del ingreso no lesionó mucho a los trabajadores y asalariados. Los gobiernos hondureños alentaron vigorosamente el crecimiento de la agricultura de exportación durante los sesentas y los setentas y la tierra agrícola colonizable se encontraba todavía disponible hasta fines de los años setentas. Estos dos factores ayudaron a prevenir un rápido crecimiento del desempleo rural. Debido a la extendida organización y movilización campesina durante los sesentas y setentas el gobierno inició un ambicioso programa de reforma agraria. De 1975 a 1979 distribuyó unas 171480 hectáreas a aproximadamente 10% de las familias campesinas con escasa o ninguna tierra (*Mesoamérica* 1982 (julio-agosto): 7; Castillo Rivas 1983b: 199-201; Posas 1981: 34-42; Meza 1982: 19-29; Ruhl 1984). Aun cuando el programa de reforma agraria distribuyó únicamente un cuarto de lo que era su objetivo y ha sido ampliamente criticado como insuficiente y por designación fue, no obstante, una considerable transferencia de riqueza hacia los campesinos. Desde 1980 las ligas de campesinos de Honduras han llevado a cabo invasiones de tierras y trabajado por medio de las autoridades de la reforma agraria para legalizar sus conquistas.

POSIBLES TENDENCIAS FUTURAS

Para resumir los alcances de la sección anterior, en Nicaragua, El Salvador y Guatemala el rápido cambio económico (provocado por la industrialización acelerada bajo el MCC y la rápida expansión de una nueva agricultura extensiva orientada a la exportación) causó una aguda y bastante rápida caída de los salarios reales entre los trabajadores urbanos y rurales y entre algunos grupos del sector medio durante la década de 1970. Estos factores, agravados por desastres económicos y naturales,

CUADRO 7

Datos comparativos de gastos del gobierno central
(porcentaje del presupuesto)

Categoría	Costa Rica (1978)	El Salvador	Guatemala (1978)	Honduras (1976)	Nicaragua (1976)
1. Defensa	2.73	—	10.97	10.49	12.75
2. Educación	24.47	—	13.00	20.69	16.91
3. Salud	3.62	—	7.05	14.69	4.11
4. Seguridad Social	28.25	—	4.11	4.73	19.90
5. Porcentaje total en educación, salud y seguridad social (2+3+4)	56.34	—	24.16	40.11	40.92
6. Razón servicios humanos/defensa (5/1)	20.6:1	—	2.2:1	3.8:1	3.2:1

FUENTE: Wilkie y Haber (1981: cuadro 2323).

también redistribuyeron la riqueza y el ingreso y lo desplazaron de los pobres hacia los ricos; además, contribuyeron al creciente desempleo y disminuyeron los *estándares* de vida de la mayoría de los ciudadanos. En marcado contraste, a pesar de la rápida inflación de mediados de los años setentas, las políticas fiscales redistributivas en Costa Rica y Honduras permitieron la recuperación de los salarios de la clase trabajadora y volvieron más justa la distribución del ingreso o no la empeoraron. He argumentado antes que estos desplazamientos del ingreso y la riqueza fueron causas importantes de las insurrecciones de Nicaragua y El Salvador y de la insurgencia guerrillera y de la agitación política en Guatemala a principios de los años ochenta (Booth, 1982b) (13). En Nicaragua, desde 1979, las políticas revolucionarias han tratado de promover la redistribución del ingreso y la riqueza, en particular por medio de la redistribución de grandes cantidades de tierra agrícola.

Las perspectivas de la igualdad social en Centroamérica dependen en parte de las tendencias pasadas pero también de otros factores adicionales. Estas variables incluyen las perspectivas generales de crecimiento económico, crecimiento de la po-

blación, deudas, el potencial para grandes reformas estructurales de la economía y los posibles modelos de política económica que se sigan. Desafortunadamente estos factores adicionales indeterminados y complejos dejan sin valor cualquier extrapolación simple o proyecciones hacia el futuro partiendo de tendencias socioeconómicas pasadas. Lo que sigue es por lo tanto altamente conjetural.

Producción y Crecimiento Económico

Se supone que las mejoras en la igualdad social (reducción de la desigualdad en el ingreso y la riqueza, mejoras en las condiciones de vida y en los servicios para los centroamericanos pobres) dependerán en parte de la producción económica general. Mientras que las secciones anteriores han demostrado que el crecimiento económico agregado no garantiza mejoras en la igualdad distributiva, parece razonable suponer que será más fácil para los gobiernos centroamericanos mejorar la igualdad distributiva si la economía se expande en vez de reducirse. Esto es así debido a que la población de Centroamérica está creciendo aproximadamente un 3% anual, lo que significa que cada año debe

haber un crecimiento económico sustancial solo para evitar que disminuya el tamaño relativo del producto económico. Las endeudadas economías centroamericanas dependen de la exportación de productos agrícolas con alta elasticidad y son importadoras de la mayoría de los insumos industriales, manufacturas y tecnología. Tienen un potencial limitado de promover con éxito una industrialización que sustituya las importaciones.

Debido a que las naciones centroamericanas dependen en grado extremo de las exportaciones agrícolas para sus importaciones de alimentos, combustibles, manufacturas, y bienestar económico general, la relación entre los costos de las exportaciones y de las importaciones (términos del intercambio) tiene poderosas implicaciones para los futuros niveles de producción. De 1920 a 1930 los términos del intercambio en Centroamérica han tendido a mejorar, proceso interrumpido por bajas ocasionales (en las décadas de 1930, 1950 y 1960) (Bulmer— Thomas, 1983: 178-179). Sin embargo, los cambios recientes en los términos del intercambio de la región han sido muy negativos (véase cuadro 8): éstos van desde -12.7% para Costa Rica (el mejor) hasta -33.9% para Nicaragua en el período 1980-1985. En 1986 las perspectivas de los términos del intercambio eran mixtas: en el lado positivo, los precios del petróleo eran considerablemente bajos y los del café moderadamente altos. En el lado negativo, la producción mundial de bananos era alta, lo cual bajaba los precios y permitía que los productores multinacionales abandonaran la producción en Nicaragua y Costa Rica. El dólar había aumentado su valor con respecto a las divisas centroamericanas; esto aumentó los precios de las importaciones pero también pudo estimular la compra de las exportaciones centroamericanas. En general, los bajos precios del petróleo mantuvieron las perspectivas de modestas mejoras a mediano plazo en la producción reduciendo la inflación y bajando la tasa de endeudamiento externo.

Las naciones centroamericanas deben soportar una pesada carga de deuda externa contraída durante los años setentas y principios de los ochentas para financiar las importaciones mientras se deterioraban los términos del intercambio. La balanza comercial y la balanza de pagos en general han sido negativas para Centroamérica en años recientes y pareciera que continuarán forzando a las naciones centroamericanas a aumentar sus deudas mientras los términos del intercambio se mantengan desfavorables. En el cuadro 8 se presentan datos sobre deuda externa como porcentaje del

PIB en 1985 y el porcentaje de los ingresos por exportaciones consumidas por el servicio de la deuda externa. Costa Rica y Nicaragua tienen la deuda más pesada tanto per cápita como en el porcentaje del PIB. Honduras se encuentra en una situación intermedia y Guatemala y El Salvador en una posición más aliviada. El calendario de pagos de Costa Rica (la razón entre pagos de intereses e ingresos de las exportaciones) es la más pesada, lo que implica un severo retraso en el futuro desarrollo de la economía debido a una fuerte restricción en la inversión de capital. Un aspecto positivo para Centroamérica es la reciente baja de las tasas de interés que, eventualmente, podrían disminuir el peso de los intereses sobre las deudas en futuros arreglos.

Sin embargo, los datos del cuadro 8 podrían dar una idea poco realista acerca de la deuda a corto plazo para algunos países. Guatemala, El Salvador y Honduras se encontraban luchando por reorganizar sus obligaciones y poner en práctica planes de austeridad económica a principios de 1986. Una devaluación del lempira hondureño y una nueva devaluación del quetzal guatemalteco parecían muy probables. En conjunto, a menos que muy pronto ocurra un gran cambio favorable en los términos del intercambio, las perspectivas a mediano plazo son que otros países centroamericanos, como Costa Rica, en vez de disminuir el peso de la deuda se endeudarán aún más. Tanto los programas de austeridad como las devaluaciones generalmente recaen con más peso sobre los pobres del área urbana y sobre los sectores medios, quienes son menos capaces que los ricos de salvaguardar su activo en dólares en el exterior, dependen de alimentos y bienes de consumo importados y poseen trabajos que pueden desaparecer con la descapitalización. Las perspectivas a mediano plazo de la deuda prometen retardar el crecimiento económico de Centroamérica y deteriorar las condiciones de vida del pueblo.

Las perspectivas a largo plazo de un crecimiento económico sustancial en Centroamérica parecen depender significativamente de grandes reformas estructurales de las economías. Estas reformas deben tratar de reducir la dependencia de la exportación de mercancías y la industrialización de sustitución de importaciones. Además de la necesidad de políticas públicas innovadoras para fomentar tal desarrollo, las naciones centroamericanas también requerirán una importante inversión de capital. Para el conjunto de América Latina el influjo neto de capital y la transferencia de recursos han des-

CUADRO 8

Datos seleccionados sobre términos del intercambio y deuda centroamericana, 1980-1985.

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1. Cambio porcentual en términos de intercambio	-12.7 %	-18.6	-27.2	-24.0	-33.9
2. Deuda externa total en 1985 (millones de dólares)	\$4,240	2,100	2,450	2,440	4,370
3. Deuda externa per cápita 1985 (US\$)	\$1,656	415	292	580	1,366
4. Deuda externa en porcentaje del PIB 1985	121 %	46	25	70	139
5. Razón pago de intereses exportaciones 1985	47 %	14	12	17	17

FUENTE: Basado en datos de CEPAL (1985: cuadros 9, 15, 16); Departamento de Estado (1985).

cendido drásticamente desde 1981. La extrema turbulencia política de Centroamérica —actualmente la peor en América Latina— parece impedir un mayor influjo de nuevo capital privado extranjero. Más aún, hasta que disminuyan los conflictos políticos, una considerable cantidad de capital continuará desapareciendo de la mayoría de los países centroamericanos. El capital local que se pierda no solo disminuirá las perspectivas de crecimiento sino que también minará la ayuda extranjera y los programas de inversión en Centroamérica. En abril de 1986, las tensiones y conflictos internacionales aumentaban en vez de disminuir, por lo que las perspectivas de una rápida mejora del clima político y de inversiones del istmo parecen convertirse en algo cada vez más remoto.

En resumen, el futuro crecimiento económico a mediano plazo en Centroamérica se ve bastante nublado. La siguiente afirmación escrita para describir a toda América Latina, se aplica dramáticamente pero aún subestima las perspectivas particularmente problemáticas de Centroamérica:

“Por el resto de esta década, la recuperación de los términos de intercambio será probablemente lenta e incierta comparado con su desempeño pasado. La demanda por las exportaciones latinoamericanas aumentará solo en forma moderada, y el proteccionismo amenaza con ser un importante factor restrictivo del acceso de las exportaciones latinoamericanas a los mercados de las naciones industrializadas. . . Bajo tres circunstancias, el ajuste recesivo (la severa recesión actualmente existente en América Latina) no puede ser visto como un fenómeno pasajero, sino que se convierte en la forma de operación de una economía durante largo período. (Puede erosionar) la estabilidad social y política y. . . el potencial de futuro desarrollo”. (CEPAL, 1985: 9).

Un escenario tan deprimente, parece congruente con la visión de expertos centroamericanos sobre el futuro a mediano plazo. La población de Centroamérica aumentará un 76% sobre los 21 millones de 1980 hasta aproximadamente 38 millones en el año 2000. Un claro indicador del pesimismo económico de los analistas centroamericanos es la predicción de que para el mismo período el desempleo aumentará desde un nivel de 14.5% en 1980 a 29.3% más que duplicándose hacia el fin de siglo.

POSIBLES MODELOS ECONOMICOS Y SUS IMPLICACIONES PARA LA FUTURA IGUALDAD SOCIOECONOMICA

Felix (1983) ha argumentado que la creciente igualdad de la redistribución del ingreso en América Latina ha ocurrido solo como consecuencia de políticas deliberadas llevadas a cabo por los gobiernos. Los datos citados anteriormente revelan que Costa Rica ha reducido la desigualdad del ingreso y que Honduras, Costa Rica y la Nicaragua revolucionaria han distribuido parte de la riqueza por medio de reformas agrarias durante las décadas de 1960 y 1970. Esta evidencia sugiere que las políticas públicas pueden, en efecto, alterar o ajustar las condiciones de desigualdad socioeconómica aún en economías pequeñas, débiles y dependientes.

¿Qué tipo de políticas tendrían más posibilidades de reducir las desigualdades económicas y sociales en Centroamérica? Los tres modelos de estrategias de desarrollo económico de Gary Wynia (1984: 111-126) proveen un marco útil para calcular las perspectivas de reducir la desigualdad social y económica.

El *modelo de modernización progresista* señala que las causas de la pobreza y la desigualdad son la dependencia de productos primarios de exportación, manufacturas extranjeras y capital además de la dominación política oligárquica que la acompaña. Los modernizadores progresistas tratan de promover el crecimiento económico por medio de la redistribución del ingreso y los recursos (aumentos de salarios, reforma agraria) a los pobres para expandir los mercados locales, y reducir la dependencia externa diversificando la producción local promocionando la industrialización de sustitución de importaciones y nacionalizando empresas extranjeras claves. La libertad política aumentaría para la mayoría pero el papel económico del Estado crecería para incluir la administración de las empresas públicas y la inversión en el desarrollo.

El *modelo de modernización conservador* culpa del subdesarrollo a la excesiva regulación del Estado, las políticas redistributivas, y al nacionalismo mal guiado. Los modernizadores conservadores buscan la industrialización por medio de la ayuda a inversionistas privados, la reducción de la regulación estatal de los negocios, la promoción de la producción para exportación tanto nueva como tradicional, y el establecimiento de lazos más cercanos con merca-

dos y capital extranjero. Promueven las empresas extranjeras, subsidian la agricultura comercial en gran escala, promueven las grandes industrias, y mantienen o reducen los salarios por medio de la imposición del orden político (represión de los sindicatos y las demandas redistributivas).

El *modelo revolucionario* culpa del subdesarrollo al capitalismo imperialista y a una alianza represiva entre las élites económicas y políticas locales y el capital y los regímenes extranjeros. Trata de aumentar la producción tanto en la agricultura como en la industria, redistribuir el poder político, el ingreso, la riqueza y los servicios en beneficio de los pobres. Los modernizadores revolucionarios nacionalizarían y (o) redistribuirían la propiedad privada extranjera y local clave, reducirían la desigualdad en el ingreso, reducirían o diversificarían la dependencia del comercio con naciones capitalistas, y movilizarían apoyo político masivo.

Reflexionando sobre los patrones de distribución del ingreso y la riqueza posteriores a 1960 antes descritos, se encuentran ejemplos de cada uno de estos modelos actualmente en Centroamérica. Costa Rica es un caso típico del modelo progresista, seguido por Honduras parcialmente durante los años setentas. Guatemala, El Salvador y Nicaragua bajo los Somoza son claros intentos de una modernización conservadora. Desde 1979 Nicaragua sigue una versión de la modernización revolucionaria, modificada para incluir un sector privado significativo y pluralismo político.

Sloan (1985) argumenta que los regímenes latinoamericanos que enfatizan la acumulación/inversión y la concentración de autoridad (semejantes a los modernizadores conservadores definidos por Wynia) en vez de la distribución de beneficios económicos y la movilización de la participación (como los modernizadores revolucionarios definidos por Wynia) pueden alcanzar un rápido crecimiento a corto plazo pero tienen diferencias abismales de igualdad social y potencialmente son inestables. Los regímenes que movilizan participación y enfatizan la distribución en las políticas públicas tienden a mejorar la igualdad socioeconómica a expensas del crecimiento económico a mediano y largo plazo.

Manteniendo otros factores constantes, el argumento de Sloan sugiere que el modelo revolucionario tendría mayores posibilidades de promover la igualdad económica y social al impulsar una gran redistribución de ingreso y riqueza (y servicios)

financiadas por las ganancias del sector público y promovidas por medio de una amplia reforma agraria, políticas de precios y de servicios. Pero ésto sería a expensas de un bajo desempeño económico. Haciendo el mismo supuesto de "*ceteris paribus*", el modelo de modernización progresista podría teóricamente reducir o mejorar en forma modesta la igualdad social y económica por medio de programas moderados de redistribución del ingreso y la riqueza y a la vez promover un modesto crecimiento. Finalmente, la modernización conservadora debería producir el mayor crecimiento pero también aumentaría la desigualdad y, por lo tanto, el potencial para la aparición de conflictos.

Por lo tanto, manteniendo constantes otros factores, a mediano y largo plazo, se esperaría que la Nicaragua revolucionaria redujera las desigualdades pero alcanzara solo un bajo crecimiento económico. Guatemala y El Salvador probablemente crecerían rápido pero aumentando la desigualdad socioeconómica hasta que los conflictos deterioraran el potencial de crecimiento. Costa Rica y Honduras, si pudieran continuar proveyendo ciertos beneficios redistributivos, disminuirían algo las desigualdades (pero no las eliminarían), crecerían a un ritmo modesto y permanecerían relativamente estables en lo político.

El mayor problema para predecir esas tendencias es que el supuesto de "*ceteris paribus*" es, como lo manifiesta la sección anterior, muy poco realista. El supuesto es especialmente irreal en Centroamérica, donde las decisiones políticas y sobre inversiones acciones de gigantes actores privados y públicos pueden alterar dramáticamente las condiciones locales y donde las naciones tienen circunstancias tan diferentes y dependen pesadamente de los términos del intercambio.

Parecería, por lo tanto, que de los países con modelos de desarrollo más adecuados para promover la igualdad, Nicaragua debería tener menores posibilidades de crecer, especialmente con su pobreza, deuda, guerra y orientación distributiva. Sin embargo, irónicamente, la tasa de crecimiento de Nicaragua después de 1980 ha sido la mejor en Centroamérica y una de las mejores de América Latina, debido en gran medida al considerable éxito en reorientar la producción agrícola con un fuerte énfasis en el aumento de la producción de alimentos de consumo local, en dar a los campesinos sin tierra acceso a tierra cultivable, en proveer crédito, fertilizantes, y asistencia técnica tanto a la agricultura comercial en gran escala como a los sectores reformados. La habilidad de Nicaragua de

promover igualdad socioeconómica por medio de la redistribución de la tierra debería mantenerse fuerte a mediano plazo, pero el creciente impacto de la guerra de la contra continuará dañando las condiciones de vida de las clases altas medias y bajas urbanas. En efecto, la igualdad puede aumentar en el futuro en Nicaragua no solo por el aumento de la riqueza de los campesinos pobres sino que por la disminución de los *estándares* de vida de los sectores medios y altos, de la producción industrial, la disponibilidad de bienes de consumo, y el deterioro de los servicios bajo el impacto de la guerra y los programas de austeridad económica.

Honduras pareciera tener posibilidades de continuar sus modestos esfuerzos de promover igualdad, a menos que interfirieran agudos problemas económicos o disturbios políticos domésticos o internacionales. Los esfuerzos de promover la igualdad en Honduras por parte del actual gobierno civil probablemente se limitarán principalmente a permitir la continuación del proceso informal de organización campesina de ocupación/redistribución que se ha llevado a cabo por varios años. Las perspectivas económicas de Honduras en 1986 son muy delicadas; una devaluación y programas de austeridad parecen consecuencias probables de una reorganización de la deuda ya en proceso. La pobreza general de Honduras es severa y la reorganización de la deuda reduciría los recursos del estado para los programas de redistribución del ingreso. Una devaluación podría provocar fácilmente agudas bajas de los *estándares* de vida urbanos e intranquilidad política entre el altamente movilizado pueblo hondureño. Las perspectivas de un conflicto que involucre a Honduras, Nicaragua, Estados Unidos y a los contras antisandinistas aumentan y reducirían considerablemente los recursos públicos disponibles para programas redistributivos. Las crecientes posibilidades de una combinación de austeridad y reorganización de la deuda, turbulencia política interna, y guerra reducen drásticamente las perspectivas de mejorar la igualdad socioeconómica a mediano plazo en Honduras.

También parecería probable que Costa Rica pueda sostener su tradición de mantener la igualdad por medio de los programas de redistribución del ingreso, a menos que interfirieran serios problemas económicos o conflictos políticos internacionales o domésticos. La reelección del socialdemócrata Partido Liberación Nacional (PLN) por otro período (1986-1990), bajo el liderazgo de Oscar Arias Sánchez, asegurará la sobrevivencia de la orientación hacia el bienestar social de pasados go-

biernos del PLN. Sin embargo, la derecha costarricense y la administración Reagan continuarán las presiones contra los programas redistributivos, debido a que se han reducido los recursos del sector público. No obstante, Costa Rica ya ha afrontado uno de los peores reajustes económicos, se ha adaptado bastante bien al peso de la masiva deuda y se encuentra en curso una modesta recuperación económica que probablemente continuará por algún tiempo. Las tendencias actuales de costos del petróleo y del crédito más bajos, mejores precios del café y la continua estabilidad política sugieren que el modelo de modernización progresista continuará reportando modestas mejoras a mediano plazo en la igualdad socioeconómica.

El Salvador y Guatemala probablemente continuarán su estrategia conservadora de modernización de décadas recientes. No obstante el reformismo de los regímenes democratacristianos, la intransigencia oligárquica hacia una redistribución significativa del ingreso o la riqueza y hacia mejoras de los servicios continuará siendo severa. Una combinación de deterioro de los términos del intercambio, guerra y continuas dificultades con la deuda pendiente probablemente continuarán reduciendo la producción económica global y aumentarán el desempleo. Posiblemente persistirán en ambas naciones los altos niveles de represión pero no parecen poder contener, a corto o mediano plazo, la organización de los trabajadores y las protestas del sector medio debido a *estándares* de vida más bajos. En suma, tales perspectivas auguran una espiral negativa de contracción e intranquilidad económicas que no parece poder persuadir a las élites de adoptar un modelo progresista o revolucionario de desarrollo que pueda aumentar la igualdad socioeconómica.

CONCLUSIONES

Las perspectivas de mejorar la igualdad socioeconómica a corto y mediano plazo en Centroamérica parecen escasas, con las posibles excepciones de Nicaragua y Costa Rica. El aumento de la igualdad en Nicaragua podría provenir tanto de un aumento de los recursos para el campesinado y de una disminución del ingreso y las condiciones del pueblo urbano. El pesimismo sobre las perspectivas de aumentar la desigualdad socioeconómica en otras partes del istmo proviene de la especulación acerca de los posibles efectos de las combinaciones más probables de estrategias nacionales de desarro-

llo, tendencias de los recursos económicos y las posibles condiciones políticas internas y externas.

Otra implicación de estas conclusiones es que no se percibe un final del círculo vicioso de creciente desigualdad y deterioro de los *estándares* de vida que condujeron a la revolución en Nicaragua, a una amplia rebelión popular en El Salvador y a la insurgencia y la creciente intranquilidad en Nicaragua. Desde 1980 los Estados Unidos han inyectado a El Salvador suficientes recursos financieros y militares para prevenir el éxito de la rebelión, pero continúa el deterioro económico general del país. Guatemala bien podría estarse moviendo en una dirección similar a medida que el débil gobierno de Cerezo busca ayuda norteamericana para enfrentar la actual crisis económica, el aumento del desasosiego civil y la insurgencia armada por el resto de esta década.

En tanto la violencia en Centroamérica tiene sus raíces en los problemas económicos internos, sólo grandes reformas estructurales (la adopción de nuevos modelos de desarrollo que promuevan la igualdad social y económica) pueden reducir el potencial de futuras turbulencias políticas. La ayuda militar y económica norteamericana no parece útil para reducir el potencial de desasosiego en el futuro (más bien parece haber agravados los conflictos desde 1960), especialmente sin fuertes esfuerzos locales para reducir la desigualdad. Desde 1970, por lo menos ciento cincuenta mil nicaragüenses, salvadoreños y guatemaltecos han muerto por los conflictos políticos y la represión, aparentemente provocados por la creciente desigualdad socioeconómica. Es desesperante calcular cuántos más morirán, debido a que los regímenes de El Salvador y Guatemala seguirán fracasando en reducir tales desigualdades mientras que Estados Unidos aumenta su capacidad de imponer la violencia sobre ciudadanos cada vez más resentidos y desesperados.

NOTAS

(1) Véase, por ejemplo, Black (1981), Booth (1982b, 1984a, 1984b), Castillo Rivas (1983b, 1984), Graham (1984), LaFeber (1983), López *et al.* (1979), Molina Chocano (1983), Torres Rivas (1981, 1983).

(2) Durante la colonia, Costa Rica se encontraba aislada geográficamente y carecía de riqueza mineral y fuerza de trabajo indígena; por lo tanto, la riqueza se distribuyó más equitativamente y no se desarrolló una explotación de clase basada en la raza.

(3) Honduras "nunca desarrolló una aristocracia terrateniente" en escala nacional (Morris, 1984:

193); el poder político y económico permaneció en manos de hacendados regionales y nuevos empresarios urbanos industriales, comerciales y financieros.

(4) En Honduras, la colonización agrícola y el aumento del empleo en el sector capitalista de la agricultura continuó absorbiendo gran parte del crecimiento de la fuerza de trabajo rural durante las décadas de 1950 y 1960.

(5) El material de esta sección actualiza a Booth (1982b, 1984c).

(6) Los índices de salarios varían para cada nación y no representan todos los sueldos y salarios dentro del país (para los detalles véase cuadro 4). Los países centroamericanos reportan los datos de salarios en forma diferente; no se asume ninguna equivalencia precisa entre naciones.

(7) Los salarios legales o reportados frecuentemente aumentan el salario real pagado a los trabajadores, especialmente en la agricultura, de manera tal que cualquier error sea en la dirección conservadora, por ejemplo, el ingreso real disponible sería más bajo que lo estimado.

(8) *Mesoamérica*, junio de 1982: 4.

(9) Véase Camacho *et al.* (1979); *Inforpress centroamericana* (1985: 18).

(10) El Salvador y Guatemala algunas veces suprimen datos socioeconómicos que puedan darles una mala imagen. Guatemala suprimió la publicación de un informe sobre el censo agrícola de 1980 que revelaba un fuerte aumento de la concentración de la propiedad de la tierra.

(11) Sobre detalles de los tipos de programas redistributivos, véase el material en Walker (1985).

(12) Véase especialmente Montgomery (1982), Castillo Rivas (1983b: 204-207), y Dunkerley (1982: 87-118).

(13) Conclusiones similares pueden encontrarse en Pérez Brignoli y Baires Martínez (1983), y Torres Rivas (1981, 1983).

REFERENCIAS

- Adams, Richard Newbold 1970 *Crucifixion by Power: Essays on Guatemalan National Social Structure, 1944-1966*. Austin: University of Texas Press.
- AID (Agencia para el desarrollo internacional) 1982 *Land and Labor in Guatemala: An Assessment*. (Washington, DC.: AID Washington - Development Associates.
- Anderson, Thomas P. 1982 *Politics in Central America: Guatemala, El Salvador, Honduras, and Nicaragua*. New York: Praeger.
- Baloyra, Enrique A. 1983 "Reactionary Despotism in Central America". *Journal of Latin American Studies* 15 (noviembre): 295-319.
- Barahona Portocarrero, Amaru 1977 *Estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua*, Avances de investigación, No. 24 (San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica).
- Barahona Riera, Francisco 1980. *Reforma agraria y poder político*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Berryman, Phillip 1985 *Inside Central America*. New York: Pantheon Books.
- Black, George 1981 *Triumph of the People: The Sandinista Revolution in Nicaragua*. London: Zed Press.
- , con: Milton Jamail y Norma Stoltz Chinchilla 1984 *Garrison Guatemala*. New York: Monthly Review Press.
- Booth, John A. 1982a *The End and the Beginning: The Nicaraguan Revolution*. Boulder, Colo.: Westview Press.
- 1982b "Toward Explaining Regional Crisis in Central America: Socioeconomic and Political Roots of Rebellion", ponencia presentada en el 44 Congreso Internacional de Americanistas, Manchester, Inglaterra, (setiembre).
- 1984a "The Evolution of U.S. Policy Toward El Salvador: The Politics of Repression". en: Erisman, ed. (1984).
- 1984b "The Revolution in Nicaragua: Through a Frontier in History". en: Schulz and Graham, eds. (1984).
- 1984c "'Trickle-up' Income Redistribution and Development in Central America During the 1960s and 1970s", en: Mitchell A. Seligson, ed., *The Gap Between Rich and Poor: Contending Perspectives on the Political Economy of Development*, Boulder: Westview Press, 1984.
- 1985a "Costa Rican Democracy", ponencia presentada en la Conferencia sobre democracia en las naciones centroamericanas, The Hoover Institution, Stanford California, 19 de diciembre de 1985.
- 1985b *The End and the Beginning: The Nicaraguan Revolution*. Boulder, Colo.: Westview Press (second edition).

- Bulmer-Thomas, V. 1983 "Economic Development Over the Long Run – Central America Since 1920". *Journal of Latin American Studies* 15 (noviembre) 269-294.
- Camacho, Daniel *et al.* 1979 *El fracaso social de la integración centroamericana*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Cardoso, Ciro F.S. y Héctor Pérez Brignoli 1977 *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Castellano Cambranes, Julio 1984 "Origins of the Crisis of the Established Order in Guatemala". en Ropp y Morris, eds. (1984): 119-152.
- Castillo Rivas, Donald 1983b "Modelos de acumulación, agricultura, y agroindustria en Centroamérica". en: Castillo Rivas (1983a).
- 1984 "Reasons for the Success of the Nicaraguan Revolution". en: Grabendorff *et al.* (1984).
- _____, ed. 1983a *Centroamérica: Más allá de la crisis*. México: ediciones SIAP.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) 1985 Preliminary Overview of the Latin American Economy. *Notas sobre la economía y el desarrollo*, No. 424/425, Naciones Unidas, Santiago de Chile, (noviembre).
- Céspedes S., Víctor Hugo 1979 *Evolución de la distribución del ingreso en Costa Rica*, (San José, Costa Rica: Instituto de Investigación en Ciencias Económicas, Universidad de Costa Rica).
- CIERA (Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria) 1983 *Informe de Nicaragua a la FAO*. Managua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria.
- Conroy, Michael 1986 *Lecture on Central American economic trends*, Institute of Latin American Studies – National Conference of Editorial Writers, Austin, Texas (20 de marzo).
- CSUCA/Programa Centroamericano de Ciencias Sociales 1978 *Estructura agraria, dinámica de población, y desarrollo capitalista en Centroamérica*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- De Franco Mario A. y Carlos F. Chamorro 1979 "Nicaragua: crecimiento industrial y empleo", en: Camacho *et al.* (1979).
- DGEC-Costa Rica (Dirección General de Estadística y Censos) 1980 *Anuario Estadístico de Costa Rica, 1977*, San José, Costa Rica.
- DGEC-EL Salvador (Dirección General de Estadística y Censos) 1983 *Anuario Estadístico 1981, Tomos III-V*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Economía.
- Diskin, Martin, ed. 1983 *Trouble in Our Backyard*. New York: Pantheon Books.
- Dunkerley, James 1982 *The Long War: Dictatorship and Revolution in El Salvador*. London: Junction Books.
- Durham, William H. 1979 *Scarcity and Survival in Central America*. Stanford: Stanford University Press.
- Erisman, H. Michael, ed. 1984 *The Caribbean Challenge: U.S. Policy in a Volatile Region*. Boulder, Colo.: Westview Press.
- Feinberg, Richard E., ed. 1982 *Central America: International Dimensions of the Crisis*. New York: Holmes and Meier.
- Felix, David 1983 "Income Distribution and the Quality of Life in Latin America: Trends and Policy Implications", *Latin American Research Review*, 18 (no. 2): 3-34.
- Graham, Douglas H. 1984 "The Economic Dimensions of Instability and Decline in Central America and the Caribbean", en: Schulz and Graham, eds. (1984).
- IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura 1982 "América Central frente a la década de los años ochenta", en: *América Central frente a la década de los 80*. Heredia, Costa Rica: Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional.

- Inforpress Centroamericana 1985 *Guatemala: Elections 1985*. Guatemala.
- Inter-American Development Bank 1983 *Economic and Social Progress in Latin America: Natural Resources*, Washington, D.C.
- 1984 *Economic and Social Progress in Latin America: Economic Integration*, Washington, D.C..
- Kurth, James 1982 "The United States and Central America: Hegemony in Historical and Comparative Perspective", en: Feinberg, ed. (1982).
- LaFeber, Walter 1983 *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*, New York: W.W. Norton.
- La Nación Internacional* 1982 San José, Costa Rica, (26 agosto - 1 setiembre): 12.
- Lederman, E., et al. 1979 "Trabajo y empleo", en: Chester Zelaya, ed., *Costa Rica contemporánea, Tomo II*, San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- López C., Julio, Orlando Nuñez S., Carlos Fernando Chamorro Barrios y Pascual Serres 1979 *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Mayorga, Francisco J. 1985 *The Economic Trajectory of Nicaragua, 1980-1984: An Overview*. Miami: Latin American and Caribbean Center, Occasional Paper Series No. 14, Florida International University.
- Menjivar, Rafael, ed. 1974 *La inversión extranjera en Centroamérica*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Mesoamérica* 1982a San José, Costa Rica, (junio): 4.
- 1982b "Honduras: History of a Forlorn Country", Part III. San José: Costa Rica (julio-agosto).
- Meza, Víctor 1980 *Historia del movimiento obrero hondureño*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- 1982 *Honduras: la evolución de la crisis*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Universitaria.
- Ministerio de Educación 1979 *Situación del sistema educativo después de 45 años de dictadura militar Somocista y perspectivas que plantea la revolución Sandinista*. Managua.
- Molina, Hugo 1979 "Las bases económicas del desarrollo industrial y la absorción de fuerza de trabajo en El Salvador", en: Camacho et al. (1979).
- Molina Chocano, Guillermo 1983 "Honduras: la situación política y económica reciente", en: Castillo (1983): 119-136.
- Montgomery, Tommie Sue 1982 *The Salvadoran Revolution: Origins and Evolution*. Boulder. Westview Press.
- Morris, James A. 1984 "Honduras: The Burden of Survival in Central America", en: Ropp and Morris, eds., (1984).
- Noyola, Gustavo A. 1979 "Integración centroamericana y absorción de mano de obra: Guatemala", en: Camacho et al. (1979).
- Orellana, Víctor Antonio 1985 *El Salvador: Crisis and Structural Change*. Miami: Latin American and Caribbean Center, Occasional Paper Series No. 13, Florida International University.
- Pérez Brignoli, Héctor with Yolanda Baires Martínez 1983 "Growth and Crisis in the Central American Economies, 1950-1980", *Journal of Latin American Studies* 15: 365-398.
- Posas, Mario 1982 *El movimiento campesino hondureño*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.
- Ropp, Steve C. y James A. Morris, eds. 1984 *Central America: Crisis and Adaptation*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Ruhl, J. Mark 1984 "Agrarian Structure and Political Stability in Honduras", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* 26 (febrero): 33-68.
- Russell, Philip L. 1984 *El Salvador in Crisis*. Austin: Colorado River Press.

- Schoulz, Lars 1983 "Guatemala: Social Change and Political Conflict", in: Diskin, ed. (1983).
- Schulz, Donald E. and Douglas H. Graham, eds. 1984 *Revolution and Counterrevolution in Central America and the Caribbean*. Boulder, Colo.: Westview Press.
- Seligson, Mitchell A. 1980 *Peasants of Costa Rica and the Development of Agrarian Capitalism*, Madison: University of Wisconsin Press.
- Sloan, John 1985 *Public Policy in Latin America*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Technical Commission of the Great National Dialogue 1985 *Economic and Social Policy Recommendations to the Head of State*, Guatemala: (junio, 25).
- Torres Rivas, Edelberto 1971 *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- 1981 *Crisis del poder en Centroamérica*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- 1982 "Cambio social y crisis en la década de los años ochenta". en: *América Central frente a la década de los 80*. Heredia, Costa Rica: Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional: 97-106.
- 1983 "Derrota oligárquica, crisis burguesa y revolución popular". en: Castillo Rivas, ed. (1983): 33-60.
- U.S. Department of State 1985 Office of Regional Economic Policy, Bureau of Inter-American Affairs, Washington, D.C., xerox.
- Walker, Thomas W., ed. 1985 *Nicaragua: the First Five Years*. New York: Praeger Publishers.
- Weeks, John, 1985 "The Industrial Sector", in: Walker, ed., (1985).
- Wheelock Roman, Jaime 1979 *Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social*. México: Siglo XXI Editores.
- Wilkie, James W. and Stephen Haber 1981 *Statistical Abstract of Latin America, Vol. 21*. Los Angeles: University of California Latin American Center Publications.
- Wilkie, James W. and Adam Perkal 1984 *Statistical Abstract of Latin America, Vol. 23*. Los Angeles: University of California Latin American Center Publications.
- Wynia, Gary 1984 *The Politics of Latin American Development*, Cambridge: Cambridge University Press.